

NO HAGAS NADA

La paradoja de la resistencia
en el neoliberalismo



© 2026, Martín Aguirregaray

© 2026, Alter ediciones

www.alterediciones.com

alterediciones@gmail.com

Diseño y armado:

manosanta desarrollo editorial

www.manosanta.com.uy

Ilustración de tapa:

Testa di Medusa (1597), de Michelangelo Merisi da Caravaggio.

Óleo sobre lienzo.

Lectura y devolución en LID:

Gerardo Ferreira Rodríguez

Corrección de estilo:

Alejandro Coto

Editado e impreso en Uruguay

ISBN: 978-9915-9945-0-5 (edición impresa)

Depósito legal: 391.748

Esta edición de 500 ejemplares se terminó
al cuidado de Manuel Carballa, en la ciudad de Montevideo,
en el mes de setiembre de 2026.

› Martín Aguirregaray ‹



NO HAGAS NADA

La paradoja de la resistencia
en el neoliberalismo



alter  ediciones

Montevideo, setiembre de 2026

A Daniela, por el amor y la compañía.

A Alfonso, por la amistad y el apoyo.

Índice

¿POR QUÉ HABRÍAMOS DE HACER ALGO?	11
--	-----------

CAPÍTULO 1.

UN SISTEMA EFECTIVO Y EFICAZ	19
---	-----------

- | | |
|---------------------------------|----|
| 1. El marco de acción | 19 |
| 2. El sujeto agotado | 31 |

CAPÍTULO 2.

LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO: EL PROCESO DE DESPOLITIZACIÓN . .	37
---	-----------

- | | |
|--|----|
| 1. No seas político | 37 |
| 2. El proceso de despolitización | 51 |
| 3. La desaparición del otro | 67 |

CAPÍTULO 3.

CULTURA Y VALORES DEL NEOLIBERALISMO	83
---	-----------

- | | |
|---|-----|
| 1. La sociedad de la ilusión y el culto poder | 83 |
| 2. La búsqueda tóxica de la felicidad | 102 |
| 3. Emociones y política | 116 |

CAPÍTULO 4.

LA RESISTENCIA EN EL NEOLIBERALISMO	131
--	------------

- | | |
|---|-----|
| 1. Poder y resistencia | 131 |
| 2. El sujeto no-vivo y la política de la inacción | 138 |

BIBLIOGRAFÍA	157
-------------------------------	------------

- | | |
|--|-----|
| Documentos de prensa y otras fuentes | 161 |
|--|-----|

¿Por qué habríamos de hacer algo?

*Filosóficamente, es de lo más normal
que todo nos parezca inútil.
¿Por qué habríamos de hacer algo? ¿Por qué?
Creo que toda acción es fundamentalmente inútil
y que el hombre ha frustrado su destino,
que era el de no hacer nada.*
EMIL CIORAN (1997)

En la serie *The Boys* se presenta una idea muy interesante, más allá de la temática central de la historia: que los superhéroes, en caso de existir, serían arrastrados a las lógicas económico-culturales del neoliberalismo.¹ Es decir, más que dedicarse a salvar gente y hacer el «bien», serían un producto. Se los explotaría, harían comerciales. Su imagen se vendería y serían la cara de las mejores y más prestigiosas marcas. Los superhéroes en *The Boys*, de hecho, se vuelven empresa, son corporativizados y asumen algunas de estas lógicas,

1 *The Boys* (2019-2026) es una serie de televisión estadounidense de superhéroes desarrollada por Eric Kripke para Amazon Prime Video. En el mundo de *The Boys*, los superhéroes trabajan para la megacorporación Vought, que los comercializa y monetiza, y son adorados por el público. Sin embargo, fuera de la imagen que proyectan, la mayoría son arrogantes y violentos. Un grupo de vigilantes, que se hacen llamar justamente *The Boys*, buscan derribar la empresa y a los superhéroes corruptos.

especialmente aquellas vinculadas a la gestión de la opinión pública: basan su accionar en la imagen y los valores que encarnan, se suman a eslóganes vacíos para mantenerse en la tendencia y tratan sus crisis reputacionales desde una óptica de relaciones públicas.

No es casual que esta idea se presente en productos de entretenimiento propios de nuestro tiempo como los superhéroes y las series de televisión. Y tampoco es casual que sea un tópico recurrente en productos más *mainstream*, porque toda la lógica cultural está permeada por la obsesión por el trabajo y por un proceso (ya muy consolidado) de economización de la sociedad, en la que todo se empresarializa. *The Boys* no es la única serie que en los últimos años pone foco en una corporación o el trabajo como un villano (en una práctica, por lo demás, muy capitalista). Ya lo hizo *Mr. Robot*, más desde una óptica de la corporación como agente que controla el mundo, y también *Severance*, desde el lugar de la empresa como controlador y alienador de la vida de los trabajadores y conformador de sujetos.²

De este modo, que las corporaciones y el mundo laboral sean vistos como un problema no es una mera idea que surge al pasar en el cuarto

2 *Mr. Robot* (2015-2019) es una serie de televisión estadounidense desarrollada por Sam Esmail para la cadena USA Network. En ella, se sigue la historia de Elliot Alderson (Rami Malek), un joven y brillante programador con problemas vinculados que durante el día trabaja como técnico de ciberseguridad y por la noche es un *hacker* que se ve envuelto en una compleja trama. *Severance* (2022-) es una serie de televisión estadounidense desarrollada por Dan Erickson que se emite por Apple+. Mark Scout (Adam Scott) dirige un equipo en Lumon Industries, cuyos empleados se han sometido a un procedimiento quirúrgico que separa sus recuerdos entre su ámbito laboral y su vida personal. La serie explora las consecuencias del experimento y la búsqueda de sus personajes para dilucidar la verdad detrás de la naturaleza de su trabajo.

de escritores. Responde a una característica de nuestros tiempos, en los que el trabajo se ha transformado más que nunca en un problema y en los que la sociedad, el Estado o los sujetos se han vuelto empresa. Este proceso se da en el marco del neoliberalismo, una teoría político-económica (algunos podrán decir que es una fase del capitalismo) que no se limita al sistema económico, sino que se conforma como una racionalidad gubernamental. Esto es: un orden racional de gobierno que dirige conductas y produce sujetos. La racionalidad gubernamental, gubernamentalidad o arte de gobierno es un término trabajado por Michel Foucault, que cuando se refirió al asunto pensó en un sistema de pensamiento enfocado en la práctica del gobernar: quién gobierna, cómo se gobierna y quién o qué es gobernado.

Así, en el marco de su racionalización, el neoliberalismo ha expandido sus redes de acción económicas y de poder hacia todo el espectro de la sociedad, economizando no solo la vida en sociedad, sino también la cultura, la política o el medioambiente, afectando, o utilizando, a la democracia en el proceso. Esta totalización económica ha generado modificaciones de gran relevancia, principalmente sobre la relación que la sociedad tiene con la política y con lo político y en el marco de una producción cultural determinada, con valores específicos. Lo político, de hecho, ocupará un espacio central en el análisis de este libro, trazando una distinción con la política. Y es que el neoliberalismo ha generado una suerte de separación entre ambas cuestiones, pero de una forma muy compleja. Actualmente, lo político está siendo minimizado, relegado, y lo que está quedando como remanente es la política, es decir, la actividad política que ejecutan los políticos. Si bien parece un juego de palabras, este proceso es un aspecto extremadamente relevante de nuestros tiempos y sucede, en parte, por la economización que el neoliberalismo ha propiciado como aspecto central de la vida en sociedad.

La individualización en la que la sociedad se encuentra ha sido enmarcada en la ya mítica frase de la ex primera ministra del

Reino Unido, Margaret Thatcher, en 1987: «No existe tal cosa [como la sociedad]. Hay individuos, hombres y mujeres y hay familias». Ante este proceso de culto al individuo se genera una escisión de lo político como racionalidad político-social. Lo político ni siquiera se reduce al espacio de que *lo personal es político*, porque excede todo tipo de barreras que delimitan lo político. Es más, la frase «lo personal es político» ni siquiera totaliza lo político porque hoy todo se politiza, pero desde un espacio negativo en el que ese exceso implica su disolución.

Esta táctica de guerra hacia lo político como cuestión central de la vida humana y de la vida en sociedad es parte de un proceso de individualización que el neoliberalismo ha llevado adelante meticulosa, ardua y detalladamente desde que empezó a ejecutarse como arte de gobierno en el siglo xx. A grandes rasgos, consiste en la consolidación de la idea de que lo político es un aspecto problemático de la vida humana y que es reducible a lo individual, generando la noción de que el sujeto solo es político en cuanto él quiera ser político y, sobre todo, en determinados momentos de la vida democrática, que tienen relación con la actividad política en sí. Es decir, lo político pierde el espacio de lo social, porque la realización del individuo está supeditada a la competencia con el *otro*, cuestión central y base del orden racional en el que vivimos. Como dice Peter Sloterdijk (2020), para la actual construcción de la sociedad se precisan individuos que necesitan cada vez menos de la sociedad, porque estos se transforman en islas (o sea, en figuras aisladas) que definen su propia esencia como individuo.

A esto hay que sumarle que el sujeto vive hoy en una cultura específica que lo disciplina y que lo lleva a considerarse libre y conformarse proyecto. Este proyecto es un sujeto que se conforma en el marco de la sensación de libertad, que deviene en coacción, en subjetivación y sometimiento; ese sujeto-proyecto se cree libre de coacciones externas, pero se entrega a coacciones internas, tal como señala Byung-Chul Han (2014). Lo que le importa, lo que le

interesa, lo que lo motiva, lo que moviliza al sujeto hoy, tiene que ver con un cúmulo de tácticas y estrategias que lo hacen, ante todo, explotar su libertad.

Es cierto que ya no estamos en la sociedad disciplinaria descrita por Foucault, en la que diversas instituciones (como la cárcel, la escuela, la fábrica, el hospital o el centro psiquiátrico) producen un sujeto en particular a partir de la prohibición, pero existe actualmente una simbología cultural que es disciplinaria y que conforma al sujeto y lo moldea y que tiene mucha más importancia de la que Han le atribuye. Esta idea de que el sujeto se cree libre y es un proyecto no se debe a la desaparición de la disciplina como tecnología de poder, sino a una profunda metamorfosis que la conforma en un marco de flexibilidad. Se pasa de una disciplina que me *obliga* a hacer lo que no quiero, a una disciplina que me *obliga a querer* lo que el sistema necesita. Es una disciplina del deseo.

Además, no solo la libertad es explotada en pos del poder del neoliberalismo, sino que también lo son la felicidad, el éxito o el mérito. Todo esto genera lo que denomino la *sociedad de la ilusión*, una sociedad que vive en pos de la espectacularización, el entretenimiento y la noción de un futuro mejor, que podríamos relacionar con la histórica noción de *progreso*.³

La frase —tan romántica e idealista como deprimente y neurótica— de que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, atribuida a Fredric Jameson y Slavoj Žižek por igual, se encuentra detrás de los valores neoliberales. El fin es no solo hacer

3 La idea del progreso, que nace con el proyecto de la Modernidad, hace referencia a una creencia de que la humanidad se mueve en un marco lineal de mejora constante, tanto a nivel material como espiritual. Es una noción que se vincula con la idea de perfeccionamiento de las sociedades, aunque está profundamente arraigada al mundo occidental.

imposible cualquier acto revolucionario, sino también cualquier acto de resistencia. Me refiero a cualquier forma de resistencia que intente deformar, transformar o aniquilar las lógicas neoliberales, cualquier acto antisistémico que permita hacer frente a la totalidad que representa el neoliberalismo como curso de acción y conformación del sujeto.

Un sujeto, además, que es central para este sistema, porque su individualidad es lo que permite el sostenimiento de cierta base de valores. El individuo se trabaja, se produce y se consume a sí mismo. Está todo el tiempo haciendo. Y al estar haciendo se conforma como un sujeto específico, que denomino *sujeto no-vivo*. Asimismo, la resistencia adquiere también características específicas que están relacionadas con la idea de la inacción, de no hacer nada o, como señala Berardi (2024), de la deserción.

Este libro plantea, entonces, analizar cómo el neoliberalismo genera un sujeto en particular debido a la creación de valores específicos que no solo reproducen el poder neoliberal, sino que lo internalizan en la subjetivación. En este sentido, la resistencia ha adquirido una forma radical y muy específica, ingresando en espacios en apariencia paradójales. Esto ocurre mediante un proceso de despolitización que aleja al sujeto de su condición política y mediante la instauración de una cultura característica del neoliberalismo que este explota a su necesidad y voluntad. A fin de cuentas, se propone llegar a algunas consideraciones y reflexiones que permitan ahondar en las cuestiones esenciales del funcionamiento sistémico y de las consecuencias que genera la imposibilidad de romper con el orden racional del gobierno neoliberal.

El libro está compuesto de cuatro capítulos. En el primero se realizará un breve repaso del surgimiento del neoliberalismo, de las diferencias que presenta con el liberalismo y de las lógicas empresarializantes que dominan las relaciones humanas y el Estado, y cómo afectan la democracia. Además, también se analizan algunas

nociones de los valores neoliberales, la empresarialización del sujeto, la reconfiguración del trabajador en colaborador y el rol de la flexibilidad en el mundo laboral.

El segundo capítulo se detiene en el proceso de despolitización, así como la diferencia entre lo político y la política, y cómo el neoliberalismo ha logrado desarticular lo político como esencia humana. Se trabajará en el entendido de que el neoliberalismo y la economización de la vida han mermado al sujeto político en detrimento del económico. Asimismo, se analiza cómo la economización de la vida ha desplazado al sujeto político como actor político relevante y cómo cada vez más, y como consecuencia, se rechaza lo político como cuestión constitutiva esencial del ser humano.

En el tercer capítulo presentaré los conceptos de la sociedad de la ilusión y el culto poder. En este sentido, especificaré sobre la cultura y los valores que rigen el neoliberalismo, que se han expandido por el mundo occidental de forma potente y efectiva al punto de que estamos comprendiendo el mundo y valorándolo, justamente, desde concepciones vinculadas a la felicidad, el éxito o el mérito. Esto ha habilitado la creación de un proceso disciplinario muy específico. Además, también trataré la noción de felicidad en el neoliberalismo y el rol que cumple la industria de la autoayuda. Por último, analizaré la vinculación entre emociones y política y cómo toda esta lógica de la sociedad de la ilusión y de la felicidad permean en la ciudadanía y la actividad política en sí.

El cuarto capítulo, tal vez el más relevante de este libro, invita a pensar qué es la resistencia al neoliberalismo y cómo este afecta la resistencia. Desde la paradoja de la inacción a la noción de la política de la inacción, ese apartado busca entender qué podría comprenderse como un acto de resistencia en la actualidad, ante un sistema totalizante que genera la ilusión de libertad y de un poder hacer casi ilimitado. En este marco, también se presenta la idea del sujeto no-vivo, que se posiciona como la consolidación del sujeto neoliberal.

Este libro surge por el interés, y diría hasta la necesidad, de pensar la realidad desde una óptica de la teoría política, clave para comprender qué está sucediendo en el ámbito político y filosófico en nuestro mundo. Busco con este trabajo no solo hacer difusión de ideas de ciertos filósofos, sociólogos y politólogos, sino también promover capacidad crítica y pensamiento colaborativo. Considero, en este sentido, que nunca pensamos solos, ya que las ideas relativas a lo social se interconectan en diálogos, lecturas o en el propio acto de pensar.